

CÉSAR FERNANDO ARANDA NUÑO

Una mirada humanista

Fernando Aranda

Fotógrafo independiente, egresado de la Facultad de Artes Visuales en el año 2024.



Un sueño cumplido que marca un **ANTES** y un **DESPUÉS** en mi trayectoria”.

Una **voz joven** que retrata la **dignidad** y la **emoción** en cada imagen.

POR: IRLANDA JOELLI VARGAS HERNÁNDEZ
FOTOS: FERNANDO ARANDA NUÑO

César Fernando Aranda Nuño, originario de Mexicali, Baja California, ha encontrado en la fotografía no solo una vocación, sino una forma de entender el mundo. Desde muy joven descubrió que mirar a través de una cámara era también una manera de conectar con los demás, de observar sin juicios y con profunda empatía. Egresado de la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), ha forjado una trayectoria que combina técnica, sensibilidad y compromiso social, construyendo una mirada artística donde la estética y lo humano caminan de la mano.

Su historia con la fotografía comenzó a los 17 años, cuando viajó como voluntario a la Sierra Tarahumara, en Chihuahua. Aquel viaje, lejos de su entorno cotidiano, lo llevó a convivir con la comunidad Rarámuri y a descubrir la fuerza que tienen las imágenes cuando son creadas desde la cercanía y el respeto. Esa experiencia marcó un antes y un después en su manera de observar, convirtiéndose en la semilla de su primer proyecto documental: *Venezica Anagupi*, centrado en la infancia y la vida cotidiana de esta comunidad originaria.

Ese inicio, lejos de ser un episodio aislado, se transformó en una declaración de principios. La conexión genuina con las personas y su historia lo llevó años después a obtener el tercer lugar en el Quinto

Concurso Mundial de Fotografía Universitaria, celebrado en León, Guanajuato. Su trabajo fue reconocido por la solidez de su composición y, sobre todo, por su capacidad para capturar la dignidad de quienes retrata, sin recurrir al sensacionalismo ni a la mirada distante del espectador ajeno.

Entre otros logros, destaca también su participación en la revista *Cuarto Oscuro*, una de las publicaciones más influyentes en el ámbito fotográfico mexicano, donde no solo colaboró como artista, sino que también asumió los roles de director creativo y ejecutivo. Alcanzar una portada a los 25 años es como él mismo lo describe, un sueño hecho realidad.





**DONDE LA
MIRADA SE
VUELVE
VERDAD**



RETRATA LO
HUMANO

DESDE
DENTRO

César define su estilo como humanista y realista, aunque no en el sentido de copiar la realidad, sino de permitir que lo auténtico y lo espontáneo surjan naturalmente frente a la cámara. No busca posar ni alterar las escenas; su intención es acompañar, no dirigir. Cada fotografía nace de la confianza y el respeto mutuo, convirtiéndose en un acto de encuentro.

Sus proyectos se centran en personas, emociones y condiciones de vida, explorando temas como las masculinidades, las dinámicas de poder y la vulnerabilidad social. En sus propias palabras: Su fotografía se siente viva, cálida y cercana. Hay una intención de escuchar antes de mirar, de comprender antes de presionar el obturador. Esa sensibilidad le ha permitido construir un lenguaje visual propio, uno que habla de la empatía, de los vínculos y de la belleza que existe incluso en los silencios cotidianos.

Influencias y caminos por recorrer

Entre sus grandes referentes menciona a Henri Cartier-Bresson y Sebastião Salgado, fotógrafos que también hicie-

ron de la humanidad su centro de gravedad. Para César, estudiar sus obras ha sido una lección constante: entender cómo una imagen puede narrar una historia entera, cómo puede convertirse en una herramienta de memoria y transformación. Sin embargo, también reconoce que su aprendizaje es permanente, que aún tiene un largo camino por recorrer, y que el crecimiento como artista es un proceso que nunca termina.

Más allá de los logros, Aranda enfrenta los desafíos que conlleva ser un joven artista en México. Desde lo económico —ahorrar para comprar equipo, trabajar con recursos limitados— hasta lo emocional, donde muchas veces el arte se ve como un lujo y no como un trabajo de valor social.

Aun así, lo asume como un acto de resistencia cultural: seguir fiel a su visión, crear con honestidad y sostener su arte con dignidad, incluso mientras equilibra su vida profesional en otros ámbitos, como su actual trabajo en el sector gubernamental.



Busco retratar a las personas con dignidad. **MI TRABAJO NO DENUNCIA, ACOMPAÑA; RESALTA LO HUMANO EN SU FORMA MÁS HONESTA”.**



VOGUE

LA FOTOGRAFÍA EN TIEMPOS DE INMEDIATEZ

En un mundo lleno de imágenes fugaces, César defiende la fotografía como un espacio de pausa y reflexión. Para él, cada imagen es más que una captura: es una invitación a mirar con atención y detenerse en medio del ruido visual que domina las pantallas.

Aunque reconoce que las redes sociales han transformado la forma en que percibimos las imágenes, también valora su potencial para mostrar realidades antes invisibles. Su trabajo busca justamente eso: retratar con honestidad a las personas y sus historias, recordando que detrás de cada rostro existe un universo de emociones y memorias que merecen ser vistos con respeto.

Consejo a las nuevas generaciones

A los jóvenes que desean adentrarse en la fotografía, César les recomienda acercarse con curiosidad y empatía:

Con apenas 25 años, César Fernando Aranda Nuño ya ha construido una trayectoria sólida que lo perfila como una de las voces jóvenes más prometedoras de la fotografía mexicana contemporánea. Su obra combina técnica, sensibilidad y compromiso social, dando vida a una estética humanista que seguirá madurando con el tiempo. Su historia nos recuerda que la fotografía, más allá de la técnica, es un acto de encuentro. Es crear memoria, tender puentes y dignificar la vida humana a través de la luz.



Serie "Benésika Anagupi" (2019)

Retrata infancias Rarámuri de la comunidad de Kwechi en la Sierra Tarahumara en el Estado de Chihuahua.

“Fotografien con empatía y sentido, no solo con la mirada”.